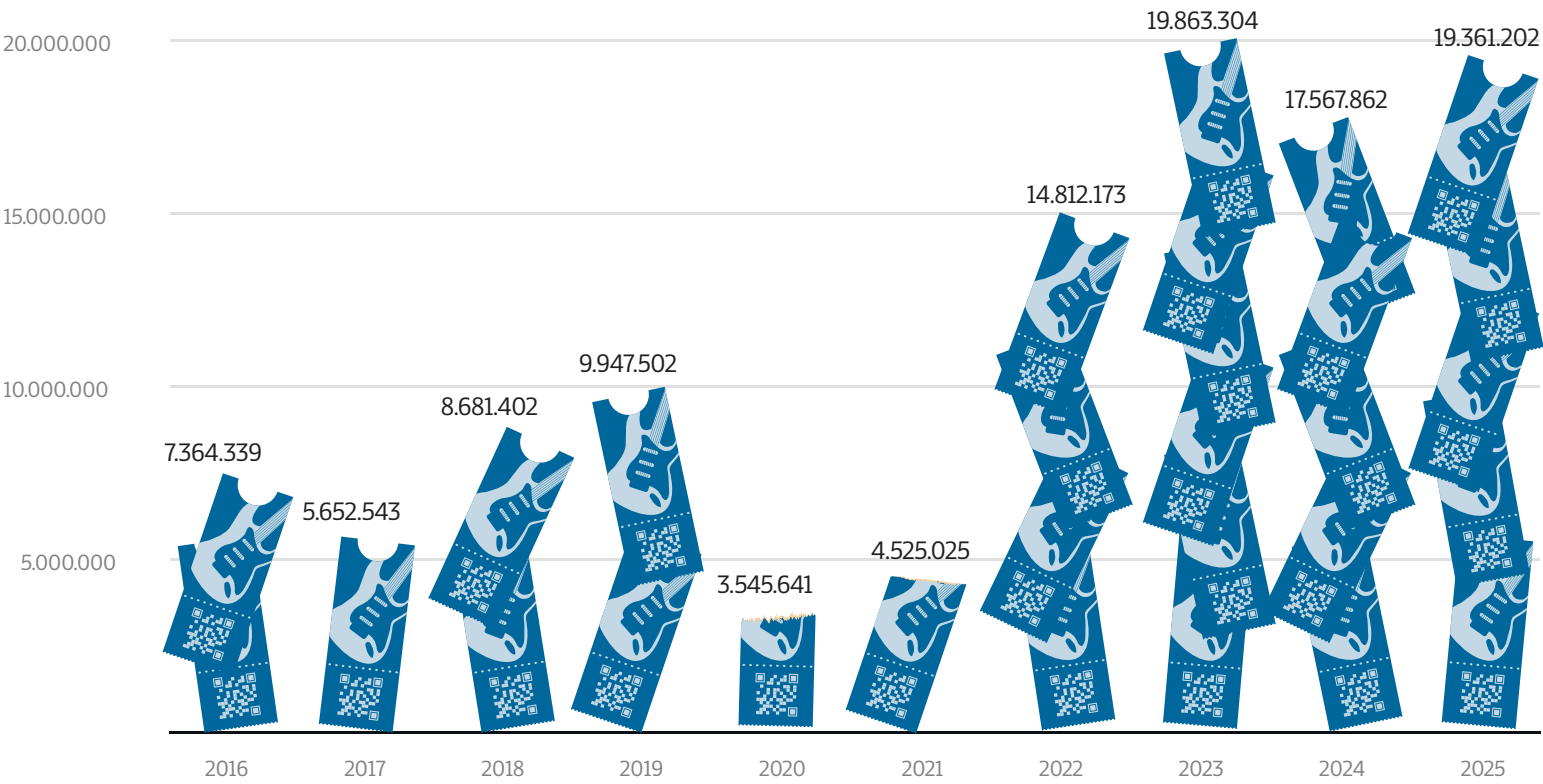


Facturación de los festivales de la Región de Murcia

Cifras en euros

Fuente: SGAE y APM



➤ da ese plus. «Conocemos a gente que le sale rentable pedirse unos días libres en su trabajo o aprovechar las vacaciones para irse de festivales», apunta Luisma, que ahora está de prácticas como técnico de emergencias.

Los temporeros más habituales viven en un ciclo frenético. Entre festival y festival, queda el tiempo justo para volver a casa, poner una lavadora y volver echarse a la carretera. Durante el evento, son días, o incluso semanas para quienes levantan y desmontan los recintos, de jornadas maratónicas superiores a 12 horas. Cuando la música les permite un respiro, descansan en campings o tirados sobre colchonetas en polideportivos habilitados por la organización, una modalidad preferida para intentar que no choquen las dos realidades de estos festivales: quienes se exprimen para llenar sus bolsillos y quienes lo hacen para amortizar la entrada.

«Recuerdo una mañana, tras echar el turno de noche, que me estaba tomando un yogur y unos que se recogían me ofrecieron sustancias», suspira Laura, quien subraya que falta concienciación para ponerse en el lugar de quien está al otro lado de la barra. «Hemos echado jornadas de hasta de 16 o 18 horas», cuentan ella y Luisma. Eso sí, pese a todo, consideran que compensa. «Nunca me han presionado para echar más de lo que quería, pero soy un poco 'borrico'», cuenta el joven. «Hay veces que pones el automático y piensas que cuantas más horas echas, más perras ganas», valora Manu. Al fin y al cabo, el principal cebo para soportar este sacrificio es económico. «Vamos a morir y hacer dinero, y conseguimos las dos cosas», zanja Laura.

Incremento de la facturación
El peso de los festivales en la economía musical no deja de crecer. El año pasado, la facturación del sector en la Región de Murcia alcanzó los 19,3 millones de euros, el noveno dato más alto por provincias, según los datos recogidos en el Anuario de la Música en Vivo de la Asociación de Promotores Musicales. La cifra creció en dos millones de euros frente al año anterior y se quedó cerca del máximo de 19,8 que se marcó en 2023. En cualquier caso, esta recaudación supone más del doble que los registros previos a la pandemia, cuando no se superaban los 10 millones de euros por año. En España sí hubo récord durante la última temporada, cuando el negocio acumuló 807 millones de euros, un ascen-



Montaje del recinto del Boombastic, en la localidad asturiana de Llanera.

so de 80 frente a la anterior. Cada vez hay más eventos y son más caros, pero esta dinámica no arrastra a los trabajadores.

«Nosotros hemos llegado a ver lo que hemos facturado en un festival y hemos pensado: me quiero morir. Creo que los pagos están congelados desde hace bastante tiempo», reconoce Laura. «En general es así, salvo en el País Vasco, donde los salarios son más altos por su convenio», coincide Luisma, que ha trabajado por toda España y con todo tipo de formatos, aunque lo normal es que el festival recurra a una subcontrata, a través de una persona física o una empresa. El salario depende mucho según el festival y la empresa: desde 8 a 17 euros la hora, explican los entrevistados. Por eso la diferencia la marcan las horas extra.

Las jornadas extenuantes también son la norma entre los que

curran encima del escenario, como Pablo Serrano, un músico que gira con Guitarricadelafuente, Joseluis y La Tania. «Es verdad que cuando la gente va a los conciertos, a los festi-

«Es muy duro, hay que aguantar mucho, pero lo prefiero a estar en un chiringuito porque es más entretenido y flexible»

El perfil habitual es el de un joven que aprovecha sus días libres o vacaciones para sacarse un plus que no le da su trabajo principal



Breve descanso durante una jornada en el camping del Rototom de Benicassim.

vales, ve nuestra mejor cara posible, pero detrás hay un montón de horas de furgoneta, de hoteles, de tránsito, que es lo que no se ve», explica el murciano, que también es productor. «Es verdad que es muy duro. Por ejemplo, la última gira en la que estuvimos un mes fuera, vuelves a casa y te sientes un poco como desconectado», valora Serrano.

Desgaste y retribución

Sin embargo, entre los músicos pesa otro sentimiento sobre el desgaste laboral y la retribución económica: la recompensa a su vocación. El circuito de los festivales, pese a que tiene sus limitaciones, ofrece a los artistas una plataforma de visibilidad. «Poder dedicarme a la música en general es un privilegio. Me lo intento tomar como que nunca estoy trabajando, como que es un patio de recreo. Estar hoy en Mallorca, la semana que viene en

Sevilla y la siguiente no sé, en Vilanova, es un regalo», reconoce el músico afincado en Madrid.

Luisma admite que también existe un «efecto llamada» para el resto de trabajadores. «La música, el movimiento, la gente joven y que es un trabajo más o menos fácil. Es verdad que hay que aguantar mucho dentro de una barra, pero me parece más atractivo que meterme en una playa a trabajar en un chiringuito», apunta.

Es la otra realidad que aflora en este debate laboral. Los obreros de la música en directo se decantan por este trabajo porque es una opción más rentable y cómoda, en comparación con otros empleos estacionales que consideran aún más precarios. «Lo veo más entretenido y más flexible. Si me sale algún otro plan, descarto un festival y ya está. Eso en un chiringuito no lo puedes hacer», valora Manu, que ahora es empleado de manteni-